

Punteo para pensar las líneas de comunicación, educación y género

*"Atenea nada tiene de sexo, excepto el género,
y nada de mujer excepto la forma"*
Raymond Williams.

En este texto pretendemos abordar las fijaciones precarias de sentido en torno a la articulación género, educación y comunicación.

Comenzaremos afirmando la dimensión educativa de los medios y la dimensión comunicativa de la educación. Analizaremos las pedagogías de inserción y resistencia a las estructuras sociales que son propiciadas y organizadas en el proceso dialogico de los medios y las instituciones educativas que acatan, resisten, recrean, modelan las prescripciones de género.

Cada vez que hablamos de género hablamos de poder. De las tramas que no pueden ser observados y no obstante organizan y dan sentido la hegemonía cultural. Esta matriz produce y retroalimenta sentido desde normativas y pautas culturales sujetas a la identificación sexual que las instituciones hacen de las personas y que las personas hacen de sí mismas. En un devenir que incluye rupturas, avances y retrocesos.

Recreando una frase inspiradora de Joan Scott respecto de que las diferencias biológicas y las que se refieren a la división de trabajo, procreación y reproducción actúan como “la mejor fundada de las ilusiones colectivas”; buscamos entender los procesos sociales que fabrican estas ilusiones.

En la articulación género, comunicación y educación, el género ordena un modo de hacer política, distribución de recursos y producción de conocimientos.

Tomamos la propuesta de Joan Scott quién define al género como una categoría analítica y la describe a partir de dos afirmaciones interconectadas: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que

distinguen los sexos (biológicas femenino/masculino que a la vez es una diferencia cultural). Y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Para Scott los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones de poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido. Como vemos en la actualidad los avances normativos en materia de género, resienten y alientan las figuras tradicionales de nominación de lo femenino/ masculino y reditúan en los bordes a las sexualidades disidentes. Se reconocen a los derechos de las mujeres, aunque las interpelaciones heteocapitalistas vigentes impidan construir paridad política y poner en jaque el modo de vivir de las mayorías.

Estos aspectos contribuyen a analizar las desigualdades que se construyen mediante las representaciones sobre el significado de “mujer” y “varón. Establece además un parámetro de sexualidad normal heteronormativa, varón/ mujer a la vez que menciona como disidentes a una amplia diáspora de sexualidades que repudian a la heteronorma como modo de organización política y económica.

En este punto podemos mencionar a Butler que dice que aún están vigentes dos formas de organización de la sexualidad: varón, mujer. Según Judith Butler, la matriz discursiva heterosexual opera como un modelo que “supone que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombres, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad”. Como consecuencia, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la “naturaleza sexuada” o “un sexo natural” se forma y establece como “prediscursivo”.

Esto se conecta con la expresión de Scott, que la diferencia de sexo es la ilusión más potente y sostenida de la humanidad.

Siguiendo este horizonte de reflexión decimos que las diferencias de géneros no se dan por la biología o la genitalidad de los cuerpos, sino por las normativas sociales que les dan sentido a ello. Preciad irá más allá y se preguntará incluso sobre las políticas del goce, porque atribuimos sensualidad y erotismo a determinadas partes del cuerpo y no a otras. Pero esto por ahora nos saca de la referencia breve que queremos hacer en este punto respecto del género. Lo abordaremos en otra oportunidad.

El género no está en las características biológicas sino en las normativas sociales que le dan sentido a dichas biológicas, que a partir de la genitalidad de los cuerpos otorgan o clausuran posibilidades a la existencia humana.

Comunicación Educación y Género

Rita Segato aporta en su libro, *Las estructuras elementales de la violencia “que la fluidez, los tránsitos, las circulaciones, las ambivalencias y las formas de vivencia de género que resisten a ser encuadradas en la matriz heterosexual hegemónica están y siempre estuvieron presentes en todos los contextos como parte de la interacción social y sexual. Sin embargo, el control del patriarcado y su coacción se ejercen como censura en el ámbito de la simbolización de esa fluidez -el ámbito discursivo-, en el cual los significantes son disciplinados y organizados por categorías que corresponden al régimen simbólico patriarcal. El discurso cultural sobre el género restringe, limita, encuadra las prácticas”*.

Podemos identificar en los medios de comunicación prácticas y representaciones depredadoras de los cuerpos feminizados a los que la autora denomina pedagogías de las violencias. Este cristal que construimos con los conceptos de Segato es *el de las pedagogías de las violencias...* ¿Cómo nos apropiamos y aprendemos a reproducir y fomentar las violencias y los estatutos de control sobre los cuerpos no masculinos hegemónicos? ¿Cómo se modela y se auto reproduce la matriz del patriarcado?

Habría que mirar además, en qué lugar del horizonte simbólico permanecen las sexualidades disidentes; cuáles son los artilugios por los que “la ilusión del amor romántico” se reinstala en telenovelas, best seller literarios y biografías político farandularias, dispositivos de control y a la vez como gran meta vital.

vemos, el matrimonio heterosexual con hijos continúa ofreciéndose como un lugar inamovible

Mientras las industrias culturales reavivan los mitos del amor romántico, se ejecutan femicidios, se tensionan las masculinidades y se reavivan los argumentos lesbófobos y homófobos.

Estas formulas de reinención infinita que la estrategia narrativa del patriarcado comete cada minuto, son las formas políticas que se reubican, insistentes, para conservar en el tiempo economías depredadas, estados coloniales y cuerpos colonizados

Florencia Cremona, La Plata, marzo de 2016-04-02

Bibliografía:

- Scott, Joan “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en, Lamas, Marta (Comp.) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG-UNAN Angel Porrúa, 1996
- Butler, Judith “Sujetos de sexo/género/deseo” en, El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós, 2010
- Segato Rita, Estructuras Elementales de la Violencia, UNQ, 2003
- Segato Rita Para una feminista, su principal interlocutora es siempre otra mujer”, entrevista a Rita Segato, por Florencia Cremona. En “Oficios Terrestres”, (N.º 31), pp. 23-29, julio/diciembre 2014. ISSN 1853-3248. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2436>- “La pedagogía de la crueldad”, entrevista a Rita Segato, por Verónica Gago en Página 12, viernes, 29 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9737-2015-05-29.html>
- Laclau, Ernesto y Chantal , Mouffe. Hegemonía y Estrategia Socialista . Hacia una radicalización de la democracia, SXXI , Madrid 1987